

# UN SEMINARIO NUEVO Y LIBRE, TAMBIÉN HOY

**40 años ha de la publicación de esta carta pastoral**

Me correspondió a mí pronunciar, al comenzar el curso 1981-82, el discurso de apertura en este querido Seminario Conciliar, ya entonces también Estudio Teológico de San Ildefonso. Lo titulé: ***“Don Marcelo González Martín, cardenal arzobispo de Toledo, 10 años de servicio episcopal en la diócesis primada”***<sup>1</sup>. Sobre el tema que nos ocupa, don Marcelo escuchó y aprobó de buen grado algo que dije esa mañana:



**“Un seminario nuevo y libre”<sup>2</sup>:**

Pablo VI, encarnación del espíritu e intérprete auténtico del Concilio Vaticano II, llegó a precisar, con certeros trazos, la imagen ideal del Seminario de nuestro tiempo.

---

<sup>1</sup> Rafael Palmero Ramos, *Don Marcelo González Martín, cardenal arzobispo de Toledo. 10 años de servicio episcopal en la diócesis primada*. Discurso de apertura del curso 1981-82. Estudio teológico de San Ildefonso, 105 pp.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 34-42

He aquí un buen resumen de su pensamiento sobre el tema:

*La fórmula concentrada apunta al triple estrato de la formación sacerdotal: la primera es la espiritual, esto es, la que tiende a enriquecer la vida del alma del estudiante y a crear en este el hábito de la intimidad creciente con Dios, del conocimiento y amor de Cristo, y a fomentar el necesario ejercicio de la práctica de las virtudes. El segundo nivel comprende la formación pastoral o, lo que es igual, el estudio, la asimilación y práctica de los criterios que han de capacitar al seminarista para servir mejor al mundo a la luz de la revelación, del magisterio y más en concreto de los documentos del Vaticano II. El tercer elemento es el doctrinal, el de los estudios que han de servir para arraigar al candidato en la fe católica y en el afán correcto por adaptarse a las necesidades justas de los tiempos. Cuídese, advierte Pablo VI, sobremanera en esta preparación del futuro sacerdote “el contenido doctrinal de la enseñanza en los seminarios”<sup>3</sup>.*

Don Marcelo, en sintonía y comunión perfectas con el obispo de Roma, confesará públicamente haber dedicado “una atención preferente, con no pocas consultas, con mucha oración y reflexión al seminario diocesano”<sup>4</sup>. Fruto de este esfuerzo es “su” seminario, el de Toledo, el que formamos superiores, profesores y alumnos del centro.

A juicio de don Marcelo, del seminario ha de depender, en gran parte, el porvenir religioso de la diócesis, y a él ha vinculado en todo momento, de forma muy directa, el sacerdocio. Partimos de la definición que nos ofrece:

*El seminario es la institución, el lugar, el tiempo, el método, todo a la vez, que la Iglesia utiliza para que siga habiendo sacerdotes. De un modo o de otro la realidad del seminario existirá siempre, porque los sacerdotes no nacen, se hacen. Hay que prepararlos como la Iglesia lo pide y lo dispone<sup>5</sup>.*

Frente a la postura simplista de quienes, consintiendo en la confusión reinante o habiendo dado origen a ella, después la han invocado para explicar el desconcierto que a todos nos afecta, don Marcelo no calla. Pero advierte noblemente que tampoco es buena actitud la de quienes estiman preferible “discutirlo todo y querer descubrir por cuenta de cada uno lo que habían de ser la piedad y la ascética, la libertad y la responsabilidad, la vida interior y el contacto con el mundo”<sup>6</sup>.

El seminario ha de servir, ante todo, a lo que él llama “estado de formación tan necesitado de equilibrio”<sup>7</sup>. Y ruega a los superiores, responsables de la unidad de dirección en el ordenamiento de la vida comunitaria, que sean claros y explícitos a la hora de educar la voluntad de los alumnos,

---

<sup>3</sup> J. L. Gutiérrez, *El legado de Pablo VI*, Madrid, 1982-259

<sup>4</sup> M. González, *Un seminario nuevo y libre*, 3

<sup>5</sup> *Ib.*, 4

<sup>6</sup> *Ib.*, 5

<sup>7</sup> *Ib.*, 6

*Porque nada hay peor que la confusión y la incertidumbre prolongadas sobre criterios de lo que hay que hacer o no hacer. Y pido a todos los alumnos –dice a renglón seguido-, en razón precisamente de sus diversas procedencias, que aunque individualmente prefieran para sí mismos tales o cuales sistemas, escuelas y estilos de formación de su carácter y espiritualidad, dentro de lo que la Iglesia permite, y que pueden ir asimilando en el interior de su alma, que sean conscientes y acepten, con plena obediencia de corazón y actuación externa, el hecho de la unidad de dirección y de vida. Lo contrario lleva a la anarquía y al enfrentamiento de criterios, bajo el pretexto de un afán, siempre subjetivo de mayor perfeccionamiento. Las flores de un jardín son diversas en su color, su fragancia y su belleza. Pero es uno mismo el jardinero, idéntica la tierra, igual el clima para todas<sup>8</sup>.*

Toledo ha logrado en estos años un seminario propio, dentro de la diócesis, abierto al mundo entero, con lealtad a una iniciación libremente aceptada y con fidelidad noblemente profesada al Concilio Vaticano II y al Papa. Con idéntica fidelidad al obispo diocesano, expresión muy pura de la fe en la naturaleza apostólica de la Iglesia.

### **Un seminario en permanente**

*Actitud de amor y de servicio, no al mundo y a los hombres, no a la cultura y a las exigencias de nuestro tiempo, no a las condiciones sociológicas de la vida de hoy, sino a la santa Iglesia de Jesucristo, tal como Él la instituyó y como ella misma se define, y a través de ella, al servicio de los hombres y de la cultura y de las exigencias de nuestro tiempo<sup>9</sup>.*

*Un seminario que sea a la vez lugar privilegiado de piedad, estudio y disciplina; templo de oración y escuela de santidad; conjunto de esfuerzos orientados al logro en cada individuo “de una personalidad humana y religiosa capaz de entregarse dignamente, en su momento, al ministerio sacerdotal”<sup>10</sup>. Un seminario “con el necesario diálogo que la formación personal requiere”<sup>11</sup>. Un seminario para el momento actual de la Iglesia.*

*Os pido a todos –ruega don Marcelo- que renovéis una actitud interna y externa de obediencia fiel, de aceptación cordial y de seguimiento de cuanto nos dice el Santo Padre. Esta es la hora en que habrá que volver a leer con inmenso respeto y con afecto del corazón todos los documentos del Concilio Vaticano II. Se percibirá mejor el inmenso horizonte que para la Iglesia ha sido trazado. Sin extremismos de derecha o de izquierda.*

---

<sup>8</sup> M. González, *Homilía de apertura del curso*, 28 de septiembre de 1976. BOAT, noviembre 1976, 70

<sup>9</sup> M. González, *Apertura del curso, Seminario de Toledo, Homilía*. BOAT, octubre 1972, 377

<sup>10</sup> M. González, *Homilía en la apertura del curso 1974-75*. BOAT, nov-dic 1974, 272

<sup>11</sup> *Ib. Ib.*, 773

*Lamentamos y reprobamos –como lo ha hecho el Papa- los que se han producido últimamente en nombre de un deseo de defender la tradición. Lamentamos y reprobamos igualmente –como viene haciéndolo también el Santo Padre- los que durante estos años se han manifestado igualmente en nombre de un propósito de adaptación falsa y nociva de la Iglesia al mundo, cuyas consecuencias han sido tantas veces desnaturalizar la misión de la Iglesia, al destruir su doctrina, su liturgia, su piedad<sup>12</sup>.*

*Querer que los alumnos vivan como los demás jóvenes del mundo es un absurdo total. Cristo, para formar a sus apóstoles, les llamó y les separó del ambiente en que vivían. Y no hay otra solución para prepararse al sacerdocio. Es menester dejarlo todo, por amor, y seguirle con el mismo amor siempre creciente. Los métodos de formación pueden ser distintos, los lugares de residencia también o incluso no existir si las circunstancias lo piden; las edades de los aspirantes serán también diversas y reclamarán su propio tratamiento; pero lo que no puede cambiar es el espíritu y el contenido real de la formación sobre la cual ha hablado la autoridad de la Iglesia mil veces. Formarse para trabajar en el mundo no quiere decir caer en la mundanidad; predicar el Evangelio al hombre de hoy no significa sumergirse en sus dudas y contradicciones; apreciar los valores humanos y terrestres no puede equivaler a una suerte de amoralismo pagano que todo lo considera lícito. O se acepta lo que ha de cruz en el seguimiento de Cristo o, de lo contrario, es mejor retirarse<sup>13</sup>.*

En una palabra, el “Seminario nuevo y libre” del cardenal arzobispo primado y de su diócesis toledana constituye “una comunidad viva y actuosa, que se mueve guiada por el amor y la fidelidad a la santa Iglesia”<sup>14</sup>.

*Acaso oigáis hablar de seminarios modernos y de seminarios que no son modernos, sin que se explique de forma clara en qué consiste la modernidad y poniendo en ocasiones, como datos para la catalogación, elementos superficiales o aspectos subjetivos de la persona que habla o escribe.*

---

<sup>12</sup> M. González, *Homilía en la apertura...* 1976, 70

<sup>13</sup> M. González, *Responsabilidad y empeño apostólico*, carta pastoral con motivo del día del Seminario. BOAT, marzo 1980, 148-149

<sup>14</sup> M. González, *Homilía en la apertura...* 1976, 70. En el funeral celebrado en la S. I. Catedral en sufragio del obispo de Palencia, don Anastasio Granados, don Marcelo pidió “*al Señor que esta tierra siga dando sacerdotes de talla semejante, fieles a la Iglesia, consumidos por el celo apostólico, llenos de afán por la gloria de Dios, no alterables fácilmente ante las modernidades vanas. No corresponde eso -afirmó- a los sacerdotes de una diócesis de tan vieja historia, que ha visto pasar tanta agua bajo los puentes del Tajo. Tenemos que mantenernos serenos, fieles, llenos de piedad, buscando siempre el bien de las almas a la luz del santo Evangelio de Cristo y del magisterio de la Iglesia; no de lo que quieran contarnos unos y otros, los que cada día cambian, cambian hoy para seguir cambiando mañana*”. Fidelidad a la Iglesia y empeño apostólico, dos actitudes fundamentales en don Anastasio Granados, homilía. BOAT, marzo 1978, 127. Idéntica entrega y generosa fidelidad en el servicio a Jesucristo resalta don Marcelo en la carta al P. Rodríguez, S. I. en su 80 cumpleaños. Cf. BOAT, marzo 1980, 128-130

*Es mucho más fácil y más objetivo hablar de seminarios fieles al Papa y a la doctrina de la Iglesia y de seminarios que están a la merced del criterio de cada cual que quiera convertirse en inventor de veleidades o desempolvador de cosas que la Iglesia no aprueba ni el Papa ha dicho.*

*Nuestro seminario, tanto el mayor como el menor, quiere seguir siendo nuevo y libre, y pone el acento de su modernidad en ser fiel al Papa y a la doctrina que nos ha venido o nos venga del Papa y de las congregaciones romanas.*

*Esta fidelidad al Papa y a la doctrina de la Iglesia tiene la modernidad imperecedera de la gracia de Dios. Contando con esta fidelidad, hemos de agudizar el ingenio, con los medios más modernos que podemos tener en cada caso, para despertar o avivar en todos, el amor a Jesucristo y a su Iglesia y el deseo de que se conserven a su servicio para siempre<sup>15</sup>.*

Más que el de las palabras, por cautivadoras que parezcan, el seminario de Toledo habla el lenguaje de los hechos. Tiene en su cosecha de los últimos diez años, después de haber sembrado a voleo, 49 sacerdotes nuevos que sirven a la diócesis y otros 14 que trabajan en diversas iglesias hermanas de Hispanoamérica. Como vivero de vocaciones y centro de formación integral para el sacerdocio, se apoya firmemente, por voluntad expresa de su obispo sobre estos pilares:

### **Vida intensamente sobrenatural**

*Esperamos y pedimos, y en cuanto sea preciso mandamos, en el ejercicio de nuestra responsabilidad, que lo primero que se atienda para la formación de nuestros alumnos sea su vida religiosa y sobrenatural. No basta hablar de la vida cristiana. Es necesario cultivar esmerada e intensamente todo lo que tiende al normal desarrollo de las virtudes específicas y singulares de una vida sacerdotal: oración mental y personal en silencio, además de la litúrgica y sacramentaria; profunda piedad eucarística centrada sobre el Santo Sacrificio de la Misa y sobre la presencia del Señor en el Sagrario; culto y devoción a la Santísima Virgen María, como lo pide la Iglesia; confesión frecuente y dirección espiritual; obediencia amorosa a la jerarquía de la Iglesia; caridad y fraternidad sinceras; castidad y pureza de costumbres con oblación a Dios del amor y los afectos humanos en señal de voluntaria y plena unión con Jesucristo; pobreza y sacrificio, a semejanza de Jesús pobre en Belén, en Nazaret, en su vida pública y en su cruz cuando muere despojado de todo. Cuando todo esto se viva en el seminario habrá paz, alegría y entusiasmo. Y no lo habrá mientras esto no se viva.*

---

<sup>15</sup> M. González, *Homilía en el seminario menor*. BOAT, mayo-junio 1981, 246

## **Formación cultural y académica**

*Es necesario, rigurosamente necesario, que nuestros alumnos reciban una formación académica de muy alto nivel. Concebida, facilitada y asimilada no como vana y orgullosa satisfacción personal, sino como preparación de un ministerio de amor a los hombres. Este es el mejor servicio al mundo que el seminarista puede prestar, el del estudio y la reflexión sobre las ciencias sagradas y profanas para disponerse a ser, el día de mañana, luz del mundo con su conocimiento y predicación de la doctrina revelada, y sal de la tierra con el ejemplo de sus virtudes. Olvidarlo nos lleva al diletantismo y la evasión, la palabrería fácil y sin consistencia. Tenerlo presente, por el contrario, significa rigor con nosotros mismos, respeto a los demás y amor auténtico a la Iglesia en su magisterio y enseñanza.*

## **Formación pastoral, disciplinar y humana**

*Pido, además, que se preste suma atención a las exigencias de una formación pastoral adecuada, gradual y progresiva, discreta y moderada, muy seria y profunda en los grandes principios teológicos que la iluminan y muy prudente en la praxis y las experiencias que se hagan. La formación pastoral para el mundo no quiere decir inmersión y contactos indiscriminados con ese mundo; el sentido y comprensión de lo humano no significa complacencia con ninguna clase de humanismo desordenado; la educación de la libertad responsable no equivale a falta de disciplina interior y exterior.*

*El tiempo del seminario es la época, generalmente única, en que el seminarista puede adquirir los hábitos de silencio interior, dominio de sí mismo, capacidad de examen y autocrítica, valerosa exigencia sobre sí mismo. Si no aprovecha este tiempo, no se logrará nunca la debida maduración en estas actitudes<sup>16</sup>.*

Pensando en la institución y moviéndose por ella –las reuniones del prelado durante estos años son superiores, profesores y alumnos han sido muchísimas-, la conjunción de esfuerzos ha dado hasta el momento, entre otros, estos resultados:

- ✓ Enriquecimiento del claustro de profesores, especializados de las universidades Gregoriana, de Comillas, de Salamanca y de las facultades teológicas de Burgos y Granada. Desde el curso 1972-73 viene funcionando en el seminario la cátedra Pablo VI de Doctrina del Concilio Vaticano II y catequesis del Papa.
- ✓ Dotación económica de un millón de pesetas en los dos últimos años y de medio millón en cada un de los anteriores para la biblioteca. Se han

---

<sup>16</sup> M. González, Apertura de curso del seminario de Toledo. *Homilía*, 4-X-1972. BOAT, octubre 1972, 377-378

podido adquirir 28.071 nuevos volúmenes y se mantiene la suscripción a 84 revistas nuevas, 39 de ellas españolas, las 45 restantes extranjeras.

- ✓ Obras de adaptación y acondicionamiento del edificio material por importe global de 22 millones de pesetas. Se han fundado 62 nuevas becas de estudio que permiten ayudar año tras año, de forma sistemática y continuada, a otros tantos alumnos.
- ✓ Número de alumnos en progresivo aumento. De los 28 que tenía la diócesis en 1973 -3 estudiaban en Salamanca y Palencia, los 25 restantes en Toledo<sup>17</sup>-, hoy hay matriculados en el mayor 150. Proceden de aquí y de más lejos.

*Y nos agrada profundamente la variada procedencia de los mismos –advirtió en 1976 don Marcelo-, fenómeno natural en nuestra época que facilita tanto las comunicaciones, y que a nosotros nos honra y enriquece por cuanto supone la manifestación de una confianza que deseamos pueda ser merecida, y una convergencia de personas y datos humanos y eclesiales sumamente provechosa<sup>18</sup>.*

- ✓ Junto a estas realidades, elocuentes por sí mismas y que permiten a todos mantener el corazón abierto a la esperanza, mencionamos asimismo la iniciación de las Conversaciones de Toledo. Al clausurar en 1973 las primeras, dedicadas a estudiar la Teología de la Liberación, decía don Marcelo:

*Me preocupa mucho pastoralmente desde el punto de vista de la Iglesia de mi diócesis y de España, como les preocupaba a los demás pastores, si no seamos capaces de instaurar un reinado de la serenidad, tan necesaria para la fe de muchos en este momento. Serenidad que nos libre de apasionamientos, y que nos haga buscar juntos y encontrar y ofrecer juntos –como signo de la Iglesia una- a los hombres, las luces de la fe claras y verdaderamente provechosas para los problemas que se les suscitan y les acucian en este mundo tan en ritmo de cambio y novedades<sup>19</sup>.*

- ✓ Iniciadas en el palacio de Fuensalida, en tono de coloquio amistoso, bien pronto pudieron institucionalizarse en el propio seminario, centrada siempre su atención en temas monográficos de palpitante actualidad e interés: la sexualidad<sup>20</sup>, el niño<sup>21</sup>, la familia<sup>22</sup>. Con posterioridad a los encuentros, el propio Estudio Teológico de San Ildefonso se ha ocupado a su vez de la publicación de los trabajos, ofreciéndolos a los alumnos del centro y a los sacerdotes, como ayuda para la formación permanente y

---

<sup>17</sup> M. González, Un seminario nuevo... 437

<sup>18</sup> M. González, Homilía en la apertura... 1976, 607

<sup>19</sup> Conversaciones de Toledo (junio 1973), *Teología de la Liberación*, Burgos, 1974, 453

<sup>20</sup> Conversaciones de Toledo, *Estudios sobre sexualidad*. Toledo, 1979, 245 pp.

<sup>21</sup> Conversaciones de Toledo, *Estudios sobre el niño*. Toledo, 1980, 255 pp.

<sup>22</sup> Conversaciones de Toledo, *Estudios sobre la familia*. Toledo, 1981 (en prensa)

como signo de gratitud por lo mucho que quieren a su seminario; a los fieles de la diócesis y a todos los lealmente interesados en lo que de este centro se puede esperar<sup>23</sup>.

- ✓ Al amparo de las Conversaciones de Toledo y manteniendo idéntico tono de seriedad y de altura, se han venido celebrando en los dos últimos años, organizadas igualmente por el Instituto de Eclesiología del Estudio Teológico de San Ildefonso, dos semanas sobre temas de Eclesiología. En la primera se estudió la vida de la Iglesia como prolongación de la Encarnación del Verbo (cf. LG 8), a la luz de la encíclica *Redemptor hominis*, de Juan Pablo II. La segunda se centró en las distintas “*eclesiologías, hoy*”. Pronto aparecerán los trabajos de los especialistas invitados a participar en su desarrollo.
  
- ✓ Como prueba de gozosa inserción y ayuda eficaz a otras comunidades hermanas, destacamos la aprobación en Toledo de la Confraternidad de Operarios del Reino de Cristo, fundada en Méjico en 1973 y establecida en Olías del Rey desde 1979. Tienen sus miembros –agrupados hasta el momento en Pía Unión- una misión específica claramente definida: acoger y favorecer la vida personal de cuantos sacerdotes diocesanos se integran en ella en comunidades de vida común y, en lo posible, enviar sacerdotes a diócesis o territorios de misión necesitados de ellos<sup>24</sup>. En Olías se forman en la actualidad 30 alumnos, que frecuentan las clases del Estudio Teológico de San Ildefonso, de Toledo. Y el seminario de los Siervos de los Pobres en Ajofrín. No sé si sabéis todos que el P. Giovanni Salerno, su fundador, estuvo incardinado en Palencia, los años en que yo fui obispo de aquella diócesis castellano-leonesa. Reafirmo totalmente y suscribo de nuevo cuanto escribí en aquel momento.

\*\*\*\*\*

Ocho años han pasado desde la publicación de esta carta. La valoración que hice de la misma fue con conocimiento de causa, puesto que estuve en el entramado de la obra que se iba levantando y que hoy tiene ya una consolidación fuerte y, por lo mismo, una proyección de futuro larga.

En el momento que estamos viviendo, ya son 40 los años que han pasado. Los resultados también están a la vista. Están, sin duda alguna, más consolidados y son menos abarcables. No tengo a la vista los datos estadísticos que la secretaria de este centro pudiera ofrecernos como cuenta de resultados, pero hay testimonios de algunos hermanos que también han clavado piedras indicadoras a lo largo del camino que hemos recorrido hasta aquí.

---

<sup>23</sup> Cf. E. Calvo, Presentación de Conversaciones... *Estudios sobre el niño*, 9-10

<sup>24</sup> Cf. Confraternidad sacerdotal Operarios del Reino de Cristo, *Constituciones*. México, 1979, art. 2

Sin querer ser exhaustivo, ni mucho menos, aduzco tres juicios autorizados:

**1. D. Santiago Calvo Valencia**, secretario personal de D. Marcelo desde el momento de su nombramiento como obispo de Astorga, hasta finalizar sus días (25 de agosto de 2004), revelaba hace unos días aquí mismo, este secreto. No es corta su referencia, pero está salpicada de la sal que da sabor y que ha servido para conservar fresco en la mente el producto alimenticio. Cuando hablaba de la aplicación del Concilio Vaticano II, por parte de D. Marcelo, en Toledo, matizaba este capitular:

“El 23 de enero de 1972 hizo su entrada en la Diócesis de Toledo como arzobispo primado. En la homilía de entrada ya marcó las líneas generales de lo que iba a ser su actuación. Entre otras cosas, D. Marcelo dijo en Toledo:

*“Vamos a trabajar todos juntos, en paz y con amor, con una responsabilidad compartida dentro de la misión que a cada uno nos corresponde, según nos lo confía la santa Iglesia; con mucho espíritu de oración, tal como de ella nos habla santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia en esta época del Vaticano II, Iglesia muy necesitada de oración y de silencio; con amor eficaz y verdadero a los pobres, velando por la justicia de los derechos que les corresponden, sin quebrantar los derechos de los demás, con obediencia amorosa al Magisterio y a la guía del Papa, en quien reside la autoridad, el amor, la auténtica interpretación del Concilio Vaticano II y la sana modernidad de la Iglesia”.*

A los dos o tres días, un profesor del seminario le avisó: *“Algunos seminaristas le van a pedir que vaya pronto a verles, porque quieren que les diga claramente qué es lo que Ud. Piensa sobre el seminario y dicen que, si les conviene se quedan y, si no les gusta, se van”.*

Pocos días después, don Marcelo visitó el seminario para saludar al clero de la ciudad y de los arciprestazgos vecinos. A la puerta le recibió el rector, don Luis Ferrer, que le expuso la situación en que se encontraba el seminario en ese preciso momento. *“Los seminaristas –le dijo- están reunidos en asamblea, a la que no nos permiten asistir a los superiores y profesores, si no somos llamados por ellos”.* Después le dijo que le habían encargado a él, como rector, *“que comunicara al Sr. Arzobispo que, cuando terminase de hablar a los sacerdotes, pasara al lugar en que ellos estaban reunidos, porque querían hacerle unas preguntas”.*

Como respuesta a la petición que hacían los seminaristas constituidos en asamblea, dictó en el acto una norma clara, con otra opción igual de sencilla: *“Dígales de mi parte –fue la respuesta de don Marcelo al rector- que, cuando yo termine de hablar a los sacerdotes, deben estar todos en su sitio, que es, cada uno estudiando en su habitación y si no lo aceptan, esta misma tarde quedan todos expulsados, se cierra el seminario y ya veré cómo empezamos de nuevo. Si aceptan lo que digo y se van a estudiar, muy pronto les iré llamando a todos, de uno en uno, para conocerles personalmente y ver cómo piensa cada uno”.*

Vio que lo primero que tenía que hacer era empezar por el seminario, como en Barcelona. Dio cuenta de lo que acababa de vivir a los sacerdotes reunidos en la capilla, y les dijo que, si los seminaristas aceptaban la norma que acababa de dar, declaraba abierta desde ese momento, la visita pastoral al seminario. Si no lo aceptaban, se cerraba el seminario esa misma tarde y buscaría la solución que considerara más oportuna. Los seminaristas escogieron la primera opción: se fueron a sus habitaciones a estudiar.

Había entonces 17 alumnos residentes en el seminario y otros 6 que vivían fuera de Toledo. Hasta final de ese curso, fue una época de consultas y de escuchar a seminaristas, superiores y profesores. En septiembre de 1973 escribió la carta pastoral **“Un seminario nuevo y libre”**, publicada íntegramente en *L'Osservatore Romano* –edición en italiano (lo que significaba que la Santa Sede aprobaba el proyecto)- y puso un nuevo plan de estudios, en el que instituía una cátedra sobre Teología Pastoral y Magisterio Pontificio, para estudiar el Concilio Vaticano II y los documentos y las catequesis del Santo Padre, y nombró profesor de la misma a don Rafael Palmero, que pronto sería nombrado vicario general y después obispo auxiliar.

A principios de 1974 publicó un documento sobre nuevos criterios sobre el seminario menor, que venía siendo un colegio diocesano y establecía normas muy concretas sobre la admisión de alumnos, los cuales debían manifestar desde el principio, un germen de posible vocación al sacerdocio y habían de vivir internos.

El número de alumnos españoles, de Toledo y de otras diócesis, empezó a aumentar y vinieron los primeros alumnos de los Operarios del Reino de Cristo, que al cabo de unos años, se establecerían en Olías del Rey.

El Señor le concedió la gracia de poder ver el fruto de su trabajo y en los 23 años que fue arzobispo de Toledo, en el seminario se formaron 414 sacerdotes para la Iglesia en Toledo y para otras diócesis de España y del mundo. La promoción más numerosa fue a coincidir con la celebración de los 50 años del sacerdocio de D. Marcelo, año 1991, en que se ordenaron 22 sacerdotes diocesanos, más otros cuatro hispanoamericanos y dos polacos, que fueron a ordenarse a sus lugares de origen. También hay que hacer constar con sano y humilde orgullo que, de los que eran profesores y alumnos aquellos años, han salido 17 obispos y puede ser que la puerta siga abierta... Lo que significa que la formación que se daba, estaba en comunión con la Santa Sede”<sup>25</sup>.

**2. Don Demetrio Fernández**, a la sazón obispo de Tarazona y antes profesor ilustre de este seminario conciliar, en el año 2008, no sólo reiteraba lo que ya se ha dicho, sino que abría su consideración a horizontes nuevos cuando afirmaba:

“Don Marcelo ha estado a la altura de los grandes arzobispos que han ocupado la sede primada: Gil de Albornoz, Mendoza, Cisneros, etc. Pero entre

---

<sup>25</sup> Santiago Calvo Valencia, *El cardenal Marcelo González Martín y el Concilio Vaticano II*, Conferencia pronunciada en el Año de la Fe, Jornadas de pensamiento católico, Instituto Teológico de Toledo, 11-3-2013, 13-14 (de su manuscrito)

todas las obras realizadas, don Marcelo ha destacado en la restauración del seminario, donde se han formado más de cuatrocientos curas durante su pontificado y después otros tantos por el impulso dado a través de él a esta institución, en una época de fuerte escasez vocacional en España y en Europa.

Cuando se habla del Seminario de Toledo, normalmente se piensa que este gozaba de cierta vitalidad a la llegada de don Marcelo a Toledo, en 1972. No es así. La crisis del inmediato postconcilio (que no tenía nada que ver con el Concilio) había dejado en el Seminario de Toledo en trance de extinción. Son mis años de seminarista, y soy testigo de todo aquello, como lo soy también de la gran obra realizada por Dios en las décadas posteriores.

El Seminario de Toledo estaba a punto de cerrarse, por la desbandada de seminaristas que no veían un futuro de entusiasmo para su posible vocación. Se proponía el celibato opcional, el ministerio a tiempo parcial por parte de funcionarios civiles que dedicaran el fin de semana a estas tareas, se presentaba un ideal de sacerdocio que no podía ilusionar a ningún joven.

Las autoridades académicas-civiles acudieron al nuevo arzobispo para pedirle el gran edificio del seminario para un centro universitario, que necesitaba la ciudad de Toledo. Don Marcelo respondió que el edificio del seminario se quedaría pequeño para albergar a los seminaristas que habían de venir, como así fue.

¡Cuánta esperanza en el corazón de este hombre! Sus ojos no veían más que ruinas, su amor a la Iglesia, por el contrario, divisaba un futuro pletórico de frutos en el campo vocacional. Dar sacerdotes a la Iglesia, constituía para él una verdadera obsesión. Y se puso manos a la obra, publicando su célebre pastoral **“Un seminario nuevo y libre. ¿Más sacerdotes o más seglares?”** (1973). No faltaron dificultades de dentro y de fuera de la diócesis. El giro que don Marcelo imprimió fue criticado por propios y extraños. Dimisiones, plantas, notas a la prensa, etc. Le dejaron solo en muchos sentidos. Pero él se sentía con la Iglesia, con el Papa, con su magisterio, con el verdadero Vaticano II, a costa de ser tildado con todos los adjetivos con los que, hoy como ayer, se califica a quien quiere ser fiel a la Iglesia.

Tampoco le faltaron excelentes colaboradores, buenos profesores, santos directores espirituales, prudentes superiores-formadores para su seminario. Don Marcelo sufría y amaba en silencio, marcando claramente una pauta, que tantos y tantos han sabido agradecerle entonces y después. A lo largo de la década de los setenta, en plena debacle sacerdotal, él iba convirtiéndose en un punto de referencia cada vez más necesario en la Iglesia de España. Hoy muchas diócesis de España miran a Toledo como una experiencia aleccionadora en el campo vocacional.

La visita del papa Juan Pablo II a España en 1982, y concretamente a Toledo, y más concretamente aún al seminario (contra todo programa y por voluntad expresa del mismo Papa), reforzó la esperanza en el corazón de don Marcelo. Para entonces, el seminario estaba lleno a rebosar, hasta el punto de tener que abrir, además, en 1983, otro centro, el Seminario de Santa Leocadia para adultos, para acoger ambos la incesante afluencia de jóvenes que buscaban

ser formados en el espíritu de la Iglesia, en la recta doctrina, en el sentir de la más pura y viva tradición de la Iglesia. Todo ello produjo un fenómeno positivo de “condensación” de jóvenes muy valiosos en la capital primada. De toda España y de otros muchos lugares querían ir a Toledo. Hoy vemos cómo Toledo ha dado a la Iglesia sacerdotes excelentes, que sirven en casi todas las diócesis de España y en muchas de América Latina.

Y de ellos, doce son obispos cinco fueron profesores y siete alumnos. Buena prueba de que la formación del seminario estaba en línea con la Iglesia de siempre, renovada con el impulso del Concilio Vaticano II.

Ese fenómeno de sístole y diástole eclesial se llama don Marcelo. ¡Cómo nos ha enseñado a amar a la Iglesia, a pesar incluso de los pecados de sus hijos! Las puertas del seminario estaban abiertas a jóvenes procedentes de cualquier parte del mundo. Nunca el seminario de Toledo ha sido tan universal, con la riqueza eclesial que eso supone. Y las puertas de la diócesis quedaban abiertas para el destino misionero de todos sus sacerdotes. La condensación de sacerdotes bien formados ha vitalizado de tal manera la archidiócesis primada, que en el momento oportuno, Toledo ha podido expandirse en la misión *ad gentes*, asumiendo una prelatura territorial en Perú, la Prelatura de Moyobamba. Pocas diócesis en el mundo han podido afrontar este reto, que tanto enriquece a la diócesis nodriza.

En el origen de esta proeza está la esperanza sin límites de un hombre de la Iglesia, a quien le obsesionaba dar sacerdotes, y sacerdotes bien formados, a la Iglesia universal. Es justo que le recordemos con gratitud y elevemos una oración por su eterno descanso. Una vida llena de frutos, esperados con esperanza teologal y contra toda esperanza humana. Una vida llena de lecciones para quienes queremos vivir y morir en la Iglesia, y servirla con todo nuestro corazón. “Dichosos los que han muerto en el Señor... que descansen de sus fatigas, porque sus obras les acompañan” (Ap 14-13)<sup>26</sup>.

**3. El cardenal Antonio María Javierre**, entonces bibliotecario y archivista de la Santa Iglesia romana, escribió en el prólogo al volumen VII de las obras del cardenal Marcelo González Martín en 1991:

“No es un misterio que el seminario constituye la gran pasión de don Marcelo. Nada extraño que los puntos de su pluma rezumen experiencia y transparencia. Conoce a fondo la temática y la elabora con maestría. Y con suma prudencia: la delicadeza propia de la formación sacerdotal impone cultivar el campo con solicitud y caminar de puntillas para no pisotear la sementera. ¿Por qué no hacer tesoro de las reflexiones de un experto consumado?

---

<sup>26</sup> Demetrio Fernández González, *Don Marcelo y el Seminario de Toledo*, Padre nuestro 6-7 septiembre 2008, 3.

El autor es un especialista en la materia. En plena crisis mundial, llamó la atención en Roma el espectáculo de Toledo, con tres seminarios mayores y otros tantos menores, repletos de seminaristas y en pleno proceso de expansión.



Si es cierto que buena parte del éxito en materia vocacional es fruto de contagio, habrá que suponer que fue muy intenso el entusiasmo de don Marcelo. No lo había disimulado al iniciar su misión en la sede primacial de las Españas: *“Pienso, escribía, que ningún servicio más fecundo puedo prestar que el de mi trabajo ordenado, constante y fiel en favor de las vocaciones sacerdotales y del sacerdocio”*<sup>27</sup>.

4. Junto a estos juicios, elocuentes todos ellos, dejemos que hable el propio **don Marcelo**. Basten estos párrafos de una breve carta pastoral, dirigida a los sacerdotes, comunidades religiosas, instituciones y fieles de nuestra archidiócesis, el 14 de marzo de 1974, con ocasión de la campaña pro-seminario, para reafirmar en todos sus extremos todo lo dicho más arriba:

“En cuanto a orientaciones y materia de reflexión sobre el tema, está aún reciente mi carta pastoral *Un seminario nuevo y libre*. Medítadla a la luz del discurso del Emmo. Sr. Cardenal Prefecto de la S. Congregación para la

---

<sup>27</sup> Antonio María, card. Javierre, Prólogo. Obras del cardenal Marcelo González Martín, vol. VII: “Seminario nuevo y libre”, Toledo 1991, VII

Educación Católica a los delegados episcopales de vocaciones de todo el mundo, reunidos en Roma en el pasado noviembre”.

“Por lo que respecta a la Iglesia, dice el cardenal Garrone, el problema de las vocaciones es una verdadera cuestión de vida o muerte”. A continuación invita a la fidelidad doctrinal sobre el sacerdocio y al seguimiento de las directrices pastorales claramente contenidas en el Concilio.

Meditad también mi carta pastoral a la luz del discurso pronunciado por el Santo Padre en idéntica ocasión. En él se estimula el trabajo constante por las vocaciones, a pesar de las muy serias dificultades de la hora actual y poniendo nuestra confianza en el Señor, que sigue llamando y en los jóvenes, no menos generosos hoy que ayer. Ambos discursos se incluyen en el boletín del arzobispado correspondiente a febrero-marzo 1974.

Nuestro seminario diocesano se reconstruye y renueva. Aunque pocos, son más los seminaristas mayores y tenemos fundadas esperanzas de que seguirá adelante cada vez mejor.

En todo lo bueno deseamos mucho más. Es empresa de todos: superiores y profesores, cuya entrega estimo y valoro; seminaristas muy queridos que tratan de secundar mis ruegos e insistencias; y de todos los fieles, que se interesan, ayudan y rezan.

A todos agradezco el decidido apoyo prestado a la campaña de 1973. Es garantía de la ayuda que seguiremos ofreciendo año tras año.

Sabéis cómo llevo en mi corazón de pastor de la diócesis la institución Seminario. Aunque atareado por mil quehaceres diversos, vivo con especial hondura la campaña de este Año Santo. Además de los medios materiales, siempre necesarísimos, buscamos mayor interés de todos por este querido centro y respuestas afirmativas en mayor número de los llamados...

Confío, con el Santo Padre, en que, puestos en juego todos los medios, con perseverancia, con humildad y con fe, el Señor seguirá fecundando la semilla que depositemos en el terreno fértil de nuestros jóvenes de hoy, también para el servicio religioso de salvación de los hombres en Cristo. “Esperamos, asegura Pablo VI, que la sinceridad renovadora, puesta en la clave de ese gran concierto espiritual que es el Año Santo, pueda ejercer también sobre el alma juvenil su misteriosa y auténtica fascinación”<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> M. González Martín, *A los sacerdotes, comunidades religiosas, instituciones y fieles de nuestra archidiócesis*, Toledo, 14-03-1974, Campaña pro-seminario. Boletín O. A. de Toledo, abril 1974, 4; pp. 220,221

## CONCLUSIONES

1. ***Un Seminario nuevo y libre*** marcó un hito en la historia del seminario de Toledo y aportó en su momento luces muy valiosas en el panorama eclesial en que por entonces abundaban las sombras.
2. Del seminario nuevo y libre que refundó don Marcelo en Toledo el año 1973 -hace 40 años-, con no pocas consultas –con mucha oración y reflexión- ha dependido, en gran parte, y seguirá dependiendo en adelante, el porvenir espiritual de esta diócesis primada.
3. Un dato esperanzador: aumentaron muy pronto los alumnos del seminario, tanto de dentro como de fuera de la diócesis, lo cual fue bueno y se mantienen hoy en buena parte. Lo sabéis vosotros mejor que yo.
4. La realidad del seminario existirá siempre porque los sacerdotes no nacen, se hacen, y hay que prepararlos como la Iglesia lo pide y lo dispone. Como aquí venís haciéndolo. No os canséis.
5. La unidad de dirección y de vida, aceptada con plena obediencia del corazón, se ha evidenciado como algo más perfecto que lo pudiera parecer más enriquecedor y perfecto en división, es decir, en anarquía y confrontamiento de criterios.

## UNA ÚLTIMA PALABRA

Si me preguntáis cuál ha sido a mi juicio el secreto de este acierto, de esta prolongada y duradera floración primaveral, tan hermosa como el Valle del Jerte cuando tiene sus cerezos en flor, de esta continuidad que llega hasta nosotros y que se mantendrá sin la menor duda, yo os diría: hablando con don Marcelo, con el que conviví durante 30 años y al que acompañé en Palencia con don Santiago Calvo en el último momento de su vida, os diría que es la Madre de Dios y Madre nuestra que une el cielo y la tierra. A esta devoción honda y sentida nos invitaba ya don Marcelo en Barcelona, antes de venir a Toledo:

“Os invito a todos, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos, a que en un acto de reflexión, de creación de estudio, os acerquéis de nuevo a María Santísima. Vivamos nuestra devoción a María Santísima con esta fuerza existencial que nos hará ser más hijos y esclavos de la voluntad de Dios. Tened un corazón más abierto a la confianza y seguridad en Él, un corazón que cante el Magnificat y que se abra con fe a las llamadas de la Iglesia, reino de Dios en este mundo. Nos hará seguir con la fe los pasos de la vida oculta, sencilla y familiar de Cristo en Nazaret, permaneced a los pies de la cruz esperando con firmeza la resurrección, vivid con gozo inmenso la gloria de su Ascensión al cielo, renovarnos en un continuo

Pentecostés merced a la presencia de las tres divinas personas en nuestra alma. En una palabra, vivid a María para que Ella os lleve a vivir de y en los misterios de Cristo”.

¡Amén, así sea!

**+Rafael Palmero Ramos**  
**Obispo emérito de Orihuela-Alicante**